

quinto se presentan las características estróficas del repentismo cubano y los distintos tipos de décimas que se improvisan. El capítulo sexto sirve de confesión sincera en la que el autor afirma que tanto él como sus compañeros no siempre se valen de un repentismo puro. En el capítulo séptimo se estudian los aspectos extratextuales y retóricos que conforman la base de la poesía improvisada. Las reglas que acotan el repentismo cubano son tratadas en el capítulo octavo, y en el noveno son presentados los diferentes temas que desarrollan estos artistas: el amor, el tiempo, la amistad, la vida, la muerte, las relaciones humanas, etc. Por fin, en los capítulos décimo y undécimo se analizan las técnicas y la estrategia de las que se valen los repentistas, ofreciendo como colofón un estudio concreto de la improvisación tanto en el orden sintáctico como semántico.

En el umbral del nuevo milenio en el que bertsolaris, troveros, payadores, decimistas e improvisadores de muchas naciones celebran congresos internacionales para intercambiar sus conocimientos sobre el repentismo, el libro del profesor Díaz-Pimienta resultará muy útil para que tanto ellos como los amantes de la literatura oral y popular saquen del ostracismo a la improvisación devolviéndolo

le la importancia que merece en el concierto cultural de las naciones en que se da este fenómeno.

GORKA AULESTIA

Los Marqueses de Urquijo. El apogeo de una saga poderosa y los inicios del Banco Urquijo, 1870-1931

Onésimo DÍAZ HERNANDEZ

EUNSA, Pamplona, 1998, 274 págs.



La obra pretende analizar el papel jugado por «el poderosísimo y omnipresente grupo familiar» de los Urquijo (cuya presencia en la Diputación foral de Alava, institución a cuya historia dedicó su tesis doctoral O. Díaz, llamó la atención del autor) en la vida social, polí-

tica y económica durante la Restauración, entre 1874 y 1931, el periodo de máximo esplendor de la familia, abanderada por los tres primeros marqueses. Se propone profundizar, en particular, en la estrecha vinculación de la representación en las Cortes y el Senado con el poderío financiero de los Urquijo, un tipo de vinculación que permitió sostener el sistema político y socioeconómico de la Restauración, como régimen político —en una caracterización del autor que me parece cuestionable— «defensor de los intereses de las élites». En concreto, intenta transmitir una idea de la importante aportación de los Urquijo al entramado económico y político de España entre finales del siglo XIX y principios del XX.

La investigación se cimienta, como principal fuente, sobre el Archivo Carvajal-Urquijo, que contiene documentación variada, sobre todo, de los negocios de los tres primeros marqueses: diverso material contable, documentación que ha permitido la reconstrucción de las biografías de los miembros de la familia, y sobre todo el copiador de cartas del segundo Marqués de Urquijo que contiene correspondencia dirigida a los principales dirigentes de las élites política y económica.... También el archivo del Banco Urquijo, que ha ayu-

dado ha reconstruir la trayectoria del grupo financiero liderado por el banco de los hermanos Urquijo Ussía. Y diversos archivos, públicos (entre los que cabe destacar el del Palacio Real, que ha proporcionado información sobre las estrechas relaciones de Alfonso XIII con el tercer marqués y sus empresas) y privados, así como prensa, bibliografía e información oral (procedente de una hija y un nieto de Estanislao Urquijo Ussía, el tercer marqués de Urquijo). Se echa en falta la consulta del Archivo Diocesano de Alava, cuyos Libros Sacramentales hubieran permitido precisar o corregir algún dato relativo a la familia del primer marqués, en el que el autor se deja arrastrar por alguna de las numerosas imprecisiones —a veces, graves equivocaciones— de las que, como advierte O. Díaz, están plagadas buena parte de las semblanzas biográficas y estudios que se han publicado hasta ahora; y cuyos fondos hubieran permitido también —junto a la consulta de algunas otras fuentes documentales— una más matizada, valoración de alguna de las iniciativas del primer Marqués de Urquijo, particularmente en el terreno social, que el autor conoce sin embargo perfectamente.

Desde el punto de vista metodológico, Onésimo Díaz se ha preocupado por atender a la idiosincrasia de

la saga y a su «funcionamiento», sus actividades, sus relaciones... etc., desde una perspectiva prosopográfica que enfatiza no tanto los rasgos individuales de sus principales miembros como los rasgos comunes a un grupo de protagonistas históricos, como colectivo.

El primer capítulo sitúa a la «tribu» (término de la propia familia) en el contexto histórico de la Restauración, presenta su espíritu (caracterizado por su liberalismo y su anticarlistismo, aunque también por su independencia respecto a las formaciones políticas concretas; su defensa de la religión católica y su patriotismo españolista), aclara el perfil biográfico de los tres primeros marqueses (sobre los que efectivamente, como advierte el autor, se han vertido bastantes equivocaciones en algunas de las semblanzas biográficas y estudios publicados hasta ahora), lo que permite seguir el progresivo ascenso social de los Urquijo desde el humilde origen campesino del primer marqués, y aún del segundo, hasta la pujante burguesía financiera entre la que se movió el tercer marqués que, por su matrimonio, enlazó con una familia de rancio abolengo de Vizcaya. Y profundiza en la política matrimonial endogámica de los Urquijo, y en los rasgos de las elites vasca y madrileña en las que, a través de esa política, se inte-

gró, compuesta en este caso por un grupo cerrado de aproximadamente trescientas familias, relacionadas por vínculos de consanguinidad, económicos y políticos: el «todo Madrid» que tuvo su más emblemático lugar de reunión en el Teatro Real.

El segundo capítulo aborda el papel político jugado por los Urquijo en la vida local y nacional: su apoyo financiero al golpe de Sagunto que en 1874 entronizó a Alfonso XII; el control de las elecciones a través de los procedimientos caciquiles y clientelares habituales bajo el régimen de la Restauración; los numerosos favores que los Urquijo pudieron dispensar gracias a su fortuna familiar y a sus relaciones con la administración, cuya eficaz gestión fue —para O. Díaz— una de las causas de la preeminencia política de la «Casa» (término habitual en Alava para referirse a la familia)... Una política de favores que se insertó, en todo caso, en una amplísima acción social, sobre todo, en el terreno de la educación y el de la asistencia y beneficencia, a la que hay que reconocer un carácter altruista, pues superó con mucho su rentabilidad electoral y política, y probablemente poco tuvo que ver, en muchas ocasiones, con una finalidad clientelar y política. También se analizan la presencia de los Urquijo en

las instituciones políticas, las Cámaras parlamentarias, los Gobiernos, sus destacadas relaciones de la casa real, particularmente a través de la profunda amistad y los negocios comunes que unieron al tercer marqués con el monarca Alfonso XIII (que convirtió a Estanislao Urquijo en el principal consejero de sus negocios); y finalmente, como intermediarios entre las Diputaciones provinciales y las instituciones políticas y administrativas nacionales. Una acción política que, para el autor, se fundamentó en el poderío económico de los Urquijo; fue una consecuencia y una necesidad del *status* social de la familia; y tuvo como objetivo el mantenimiento de los propios intereses económicos familiares.

El tercer capítulo examina los objetivos, las estrategias y los resultados de la actividad económica de los principales miembros de la saga, desde la orientación hacia las finanzas y los factores de enriquecimiento del primer marqués, hasta la coronación de la obra iniciada por sus progenitores por parte del tercer marqués, uno de los protagonistas del proceso de modernización económica española en el primer tercio del siglo XX. Aunque falta la documentación para la reconstrucción de la actividad de la casa de banca creada y dirigida por el segundo marqués entre 1870

y 1917 (dado que, como se aclara al comienzo no existe en el archivo del Banco Urquijo la documentación correspondiente a esta entidad), se analizan en esta parte las líneas principales de actuación del imperio financiero erigido en torno al Banco Urquijo por el tercer marqués y que abarcaron a casi todos los sectores estratégicos de la economía. Lo cual ha permitido al autor —en lo que es una de las principales aportaciones del libro— clarificar la transformación de la naturaleza de las actividades económicas y financieras de los Urquijo a lo largo de tres generaciones: desde el salto de prestamista a banquero particular realizado por el primer marqués, pasando por la casa de banca erigida por el segundo marqués, hasta el imperio económico articulado por el tercer marqués en torno al poderoso Banco Urquijo, con cinco bancos filiales y un rosario de iniciativas industriales que abarcaban a la práctica totalidad de los sectores de la economía.

Cabe señalar alguna laguna (es lástima que no se haya valorado el papel del primer marqués como Diputado General de Alava, al fin y al cabo el cargo político de mayor relevancia desempeñado por los Urquijo, y no haya merecido ningún comentario el hecho de que, en el ejercicio de ese cargo, el primer marqués financia-

ra el golpe de Estado de Sagunto) o alguna interpretación discutible (parece no reconocerse a la política matrimonial endogámica otra finalidad que la de conservar el patrimonio familiar; o a la amplísima labor social, sobre todo, de los primeros Urquijos, otro objetivo que el de sustentar una necesaria red clientelar). Pero, en conjunto, la obra constituye una excelente presentación de un trabajo de investigación, bien realizado y sintetizado, que se puede calificar de ingente, al menos por su carácter prosopográfico y por la variedad y la amplitud de los ámbitos, tanto geográficos como profesionales (sociales, económicos, políticos...), en que se movieron los protagonistas.

IGNACIO ARANA PÉREZ

